

En portada Gabriel Rico



Gabriel Rico (Lagos de Moreno, Jalisco, México, 1980).
Jesús es mi tarea, 2008. Ramas y mariposas. Medidas variables.

A partir del uso de diversos soportes y técnicas Gabriel Rico explora la naturaleza artística de los objetos y los límites entre las cualidades cotidiana y estética de las cosas que nos rodean. Es notorio que su cuerpo de obra está orientado a los objetos. Sin embargo, no es menos cierto que la presencia humana (o más precisamente, la reflexión sobre las relaciones humanas) se encuentra ahí, aunque solamente aludida, como una insinuación que invita al desciframiento.

En ese sentido, su actitud estética en general parece responder a una pregunta: ¿Cuál es la historia los objetos? Si desde el punto de vista académico esta cuestión no tiene sentido (puesto que la historia es un atributo específicamente humano), desde el punto de vista estético constituye un rasgo importante de la visión que el artista quiere ofrecernos. La pregunta tendría que reformularse, entonces, de este modo: ¿Qué hace que este objeto sea él mismo y que incluso podamos considerar que puede ser bello, distinto, singular?

Estamos hablando, entonces, de una perspectiva que se funda de muchos modos en la conexión entre objetividad e historicidad. Su discurso no trata sobre una historia social de los objetos (empresa propia de las ciencias sociales), sino sobre una historia particular, vale decir, aquella que supone la posibilidad de un encuentro. Ahora bien, la creencia en esta posibilidad implica, tanto para artista como para espectador, un acto de fe, una adecuación de la percepción, una especie de filosofía del hallazgo. Es una actitud que atiende en primer lugar a las peculiaridades físicas y formales de los objetos (una mirada que se detiene en los tonos, colores, sensaciones, efectos, juegos ópticos) pero que también es atraída por la huella, muchas veces imperceptible, que deja en los objetos el contacto humano.

En algunos casos, esta inclinación se refleja en la construcción de artefactos, instalaciones, ensamblajes o piezas contextuales que aluden a un orden o a una idea que el observador tiene que descubrir. En otras ocasiones, sus piezas establecen una analogía entre sistemas sociales y naturales o mecánicos, una especie de interpretación *sui generis* de la entropía que, se diría, trata de desentrañar mecanismos paralelos entre dimensiones disímiles. O bien, sus creaciones intentan conferir significado a los objetos o situaciones que aparentemente no lo tienen, asumen la creencia en un orden oculto, puesto ahí para ser descubierto, pero sólo por la mirada que se despoja de los prejuicios que impiden verlos directamente, sin el filtro del *aire interpretado* (Rilke). A veces, fundada en la intuición, esta visión sistémica (que mucho recuerda a la perspectiva de Beuys) se vuelve trascendente y deriva en una experiencia espiritual que podría expresarse de manera etérea en piezas que se basan en un acto de fe, o quizá en un olvido colectivo, mismo que conduce al artista, por ejemplo, a mostrar el viento para comprobar la existencia del aire o a emitir el gesto de devolver la integridad a un árbol al amarrar con un cintillo de plástico las secas ramas perdidas.

En otros casos, sus afanes se dirigen a revelar los vestigios de la presencia humana en escenarios naturales o sociales para llamar la atención del espectador sobre su mera existencia, para darle un cierto sentido de permanencia, vale decir, un estatus histórico.

Al lado de su predilección por los objetos encontrados o los *ready made* se percibe su preocupación por la contradicción entre su naturaleza "natural", originaria, y el uso que les damos, el arco vital que va desde su inmanencia primigenia hasta su inserción social. Este fenómeno está representado por el ciclo de degradación de los objetos convertidos en mercancía incluidos en el gigantesco circuito de intercambio de usos y significados de la vida moderna que transita desde la vida cotidiana hasta el mercado (o viceversa, desde el mercado hasta la vida cotidiana, en el flujo que la economía clásica distinguió con cuatro operaciones: producción, circulación, distribución y consumo).

(BAUDELIO LARA)